

tierra. «Es un mundo al que solo se puede acceder por vocación porque, si no, te desesperarías», admitía. Los vientos cambiaron para él, como para tantos hombres de mar, influidos por el matrimonio con la leonesa María Isabel González Ferrero y la paternidad. Conoció a su hija Isabel cuando ya tenía mes y medio y durante un año solo la vio tres días, por lo que aprovechando el cierre de una naviera para la que trabajaba y la Ley de Puertos del Estado y de la Marina Mercante de 1992, que encomendó la gestión marítima a la administración civil, no dudó en ajustar sus velas y navegar hacia puerto firme.

«Harto de la mar nunca se queda», aseguraba, pese a pertenecer desde hace casi tres décadas, por oposición, a la Administración Marítima Española. Por aquel entonces, Rafael Lobeto Lobo era director general de la Marina Mercante. Ayer recordaba, «tratando de no llorar», cómo le pidieron que «ayudara a Nacho, que estaba estudiando». «Me reuní con él en su casa del centro de Gijón y cuando acabó la carrera y tras años de navegar conté con él para las capitanías marítimas que estábamos poniendo en marcha». Así, tras apenas medio año como inspector en Motril fue nombrado primer capitán marítimo de Santa Cruz de Tenerife. En septiembre de 1993 repitió honores, esta vez en el puerto de su ciudad natal, «la meta más alta que puede conseguir cualquier marino perteneciente a la administración y lo máximo para un gijonés», decía entonces.

Fue «un pionero» en un momento en el que «no teníamos ni loca-



En procesión con la Cofradía del Santo Sepulcro el domingo de Resurrección de 2009. :: JOAQUÍN PAÑEDA

Lobeto Lobo: «Fue un pionero y su labor al frente de la capitanía tiene mucho mérito»

«Hombre de consenso» y «amigo afable», deja un gran vacío en el sector marítimo

les ni coches ni teléfonos». «Tiene mucho mérito haber llevado aquello a la situación actual, con una plantilla consolidada, inspectores, mejoras en las condiciones de seguridad y la lucha contra la corrupción...», valoraba Lobeto Lobo.

Era además «un tipo muy asequible», un auténtico «paisano». Según Josito Pérez, secretario general del sector marítimo de UGT que coincidió con él en la torre de Gijón, fue «un hombre de consenso, que trataba de mediar en caso de conflicto para solucionarlo de la manera menos traumática y que protegía a su gente».

En Capitanía Marítima estaban profundamente apenados por perder a una persona «totalmente campechana y humilde» en palabras de Santiago Torre, jefe de Servicios de Asuntos Generales. Coincidió con él el exdirector de la Escuela de Marina Civil Rafael García, igualmente conternado por el fallecimiento de un capitán marítimo y, ante todo, un amigo «afable» que vivía entregado a un puerto de Gijón que echará de menos el rugido del tubo de escape de su sempiterna moto. Su funeral tendrá lugar hoy, a la una de la tarde, en la iglesia de San Julián de Somió.

NACHO PRIETO
PERIODISTA

EL 'CAPI'



Muy profesional. Solo dos palabras bastan para describir mi percepción de Nacho Fidalgo, a quien solo la muerte apartó de un cargo al que dedicó gran parte de su vida y que desempeñó con general reconocimiento de quienes le rodeamos, ya fuera como superiores, como subordinados o como simples amigos.

El 'Capi', como siempre le llamé con cariño y aprecio durante mis años de trabajo en la información marítima de EL COMERCIO, me honró con su amistad y demostró conjugar perfectamente la discreción, cuando sus responsabilidades lo exigían, con el respeto al derecho a la información de los ciudadanos. Nunca dejó de responder a una llamada y nunca traicionó sus obligaciones, ni siquiera en esos momentos, que siempre existen a lo largo de una larga carrera, en los que resulta más cómodo ponerse de perfil.

Poco amigo de protagonismos y

polémicas, el 'Capi' tuvo siempre la fidelidad a la administración marítima española como bandera de su quehacer, y su respeto por las normas establecidas, que conocía al dedillo con los galones que proporciona la veterania, hacían previsible todas sus decisiones, porque siempre estaban basadas en el procedimiento vigente, la racionalidad y el bien común.

Junto a la tristeza por su muerte y el pesar que intuyo generalizado en el mundo marítimo asturiano por su pérdida, guardo ya el recuerdo de un Nacho Fidalgo entusiasta con cada labor emprendida, abnegado cofrade, motero incansable, fumador empedernido y amigo paciente a quien se podía molestar en cualquier momento sin temor a obtener una mala palabra.

El 'Capi', muy profesional y ajeno por lo tanto en su trabajo a los vaivenes políticos, es ya un ejemplo para quienes le sucedan. Murió, como suele decirse, con las botas puestas.

«Devoto» y maestre de la Cofradía del Santo Sepulcro

:: E. GARCÍA

GIJÓN. Rescatar la Semana Santa gijonesa es otro de los méritos atribuibles a Ignacio Fidalgo. Hombre devoto, entendía las procesiones como manifestaciones públicas de fe, «una forma de catequesis desarrollada en la calle» durante años fue maestre de la cofradía del Santo Sepulcro. Tuvo además varias responsabilidades en la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Gijón.

«Jugó un papel muy importante en la recuperación de la Semana Santa», reconocía ayer Ignacio

Alvargonzález, presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías. «Cuando empezamos no había más que una cofradía y él trabajó para recuperar las tres históricas de la ciudad».

Los cofrades «siempre contamos con él», que «en todo momento puso a nuestra disposición su gran entusiasmo y enorme capacidad de trabajo». Ignacio Fernández Fidalgo «vivía la Semana Santa con mucha intensidad» y su inagotable «dinamismo y ánimo sirvió de empuje para los demás penitentes».

BERNARDO CANGA

DESCANSA, BUEN AMIGO



Fue repentino el fallecimiento del buen marino Nacho Fidalgo, a quien sufría desde hace tiempo dolencias cardíacas. Impulsor en Gijón y Asturias de todo lo relacionado con la mar y las actividades náuticas, hay que recordar que él fue el promotor de la Capitanía Marítima de El Musel, que regentó magníficamente durante casi tres lustros, así como el gran valorador del Centro de Seguridad Marítima (Cesemi) 'Jovellanos' de Veranes, que gracias a su apoyo representa uno de los más avanzados entes de la formación en emergencias —no solo marítimas, sino integrales— de Europa.

A nosotros siempre nos atendió maravillosamente, como a todos los voluntarios de Protección Civil de Gijón, coordinando y animando gratuitamente la instrucción de conocimientos, la colaboración mutua tanto en El Musel como en el Cesemi 'Jovellanos' o en cualquier actividad popular y social gijonesa.

Y, especialmente, fue el principal motor desde hace casi medio siglo de las procesiones de Semana Santa en esta ciudad que él, con un entusiasta grupo de amigos, recuperó. Formó y equipó las cofradías penitenciales y se convirtió en 'alma mater' de todas ellas.

Curiosamente, siempre acudía a los voluntarios de Protección Civil para confiarles la labor de seguridad y escolta de los pasos como auxiliares del resto de las fuerzas y cuerpos de seguridad. A todos, sin excepción, nos trató con mucho cariño y afecto. E incluso nos hizo 'cofrades de honor', distinguiendo y valorando nuestra labor cuando el mérito era todo de él. ¡Descansa en paz, buen amigo!



escuela infantil

El Bibio

MÁS DE
45 AÑOS
EDUCANDO

ABIERTO PLAZO DE MATRICULA PARA EL CURSO 2019-2020

- Etapa 0-3 años
- Metodología por proyectos
- Enseñanza personalizada

- Primeros pasos en inglés
- Amplios horarios
- Cocina propia

C/ Fernando El Santo, 4 - 33204 Gijón Tlf.: 985 37 00 51 - escuela@elbibio.com - www.elbibio.com